

VIA CUARTA

El hombre entró en un café, abrió el periódico, colocó el vaso a un extremo de la mesa, sacó del bolsillo un sobre y releyó la carta vagamente, fumó dos o tres cigarrillos y salió a la calle, caen espaciados copos de nieve, esperó que pasara un taxi y llegó a la estación minutos antes de partir un tren, atravesaron el suburbio, poco después un túnel y luego un largo puente bajo el fosco cielo que oscurecía insensiblemente, hasta que de pronto todo el campo fue una sombra confusa, esclarecida fugazmente por restos de nieve. El viajero bajó la ventanilla y dejó que el frío diera en sus manos mientras miraba los otros viajeros del pasillo. Toda la noche pensó en la carta cuya firma le era en absoluto desconocida. Al amanecer descendió al andén y se situó junto al puesto de los periódicos. Nevaba intensamente, partió el tren y el hombre recorrió el pasadizo saliendo a la vía cuarta. A poco tiempo, engraba otro tren que le retornó a la estación de donde partiera.

Allí le esperaba quien firmó la carta (una equis y un apellido difuso) que el hombre lleva en la mano.

El hombre camina en un callejón estrecho, con
 todo el peso de un mundo sobre sus hombros, y
 allí un sol que se levanta y se pone, como si
 fuera un reloj y a las 12 en punto, cada una de
 las cosas de la vida, desde que nacimos hasta que
 morimos, todo está escrito en un libro que
 nadie puede cambiar. Pero también en el libro
 de la vida, hay un espacio para el amor y la
 esperanza. El amor es la fuerza que nos
 impulsa a seguir adelante, a luchar por lo
 mejor. La esperanza es la luz que nos guía
 en las tinieblas. Sin amor y sin esperanza,
 la vida sería un camino sin sentido. Pero
 cuando tenemos amor y esperanza, podemos
 superar cualquier dificultad. Podemos
 encontrar la felicidad en medio de la
 adversidad. Podemos encontrar la paz en
 medio del caos. Podemos encontrar la
 vida en medio de la muerte. Porque el
 amor y la esperanza son la esencia de la
 vida. Sin ellos, la vida no tiene sentido.
 Así que, amemos y esperemos. Porque
 así es como encontramos el camino a
 la felicidad.